

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. José Maria Casenave.

DIRECTOR:

D. M. Tello Amondareyn.

COLABORADORES.

- | | |
|----------------------------------|---------------------------------------|
| Autran (D. Guillermo). | Ginard de la Rosa (D. Rafael). |
| Abella (D. A.) | Hartzenbusch (D. Juan Eugenio). |
| Angelon (D. Manuel). | Hernandez y Alejandro. (D. Federico). |
| Arnau (D. Joaquin). | Herranz (D. Clemente). |
| Arnau (D. Víctor). | Llaveria (D. Antonio). |
| Alvarez Espino (D. Romualdo). | Mainez (D. Ramon Leon). |
| Anguita (D. José Maria). | Marti-Folguera (D. José). |
| Asensio D. José Maria). | Milego é Inglada (D. Antonio). |
| Ayala (D. Adelardo Lopez de). | Moreno Lopez (D. Jacobo). |
| Balaguer (D. Victor). | Moreno Astray (D. Félix). |
| Baró (D. Teodoro). | Moriel (D. Antonio). |
| Bas y Cortés (D. Vicente). | Palacio (D. Manuel del). |
| Benjumea (D. N.) | Pardo de Figueroa (D. Mariano). |
| Borao (D. Jerónimo). | Pascual y Cuellar (D. Eduardo). |
| Blasco (D. Eusebio). | Peñaranda (D. Carlos). |
| Burell (D. Julio). | Perez Echevarria (D. Francisco). |
| Coronado (D.ª Carolina). | Pereira (D. Aureliano J.). |
| Canga-Argüelles (D. Diego). | Pina (D. Santos). |
| Cañete (D. Manuel). | Puigjaner Gual (D. Federico). |
| Cabezas de Herrera (D. Juan). | Retes (D. Francisco Luis de). |
| Cabezas (D. Fernando). | Rius (D. Leopoldo). |
| Casenave (D. Federico). | Roca (D. J. Narciso). |
| Castro (D. Adolfo de). | Roca y Roca (D. J.). |
| Castro y Artacho (D. Ramon de). | Sanpere y Miquel (D. S.). |
| Cervera Bachiller (D. Juan). | Sanchez del Arco (D. Domingo). |
| Corominas Cornell (D. Eusebio). | Sellés (D. Eugenio). |
| Cubero (D. Joquin). | Solsona (D. Conrado.) |
| Diaz-Benzo (D. Antonio). | Sevillano de Toral (D.ª Josefa). |
| Doctor Thabussem. | Sobrado (D. Eduardo de). |
| Elidan (D. S. O.) | Tartilan (D.ª Sofia). |
| Escalera (D. Evaristo). | Tello Amondareyn (D. Joaquin). |
| Fernandez Guerra (D. Aureliano). | Tejon (D. J.). |
| Fernandez Grilo (D. Antonio). | Tomás y Salvany (D. Juan). |
| Fuentes Mallafre (D. Eduardo). | Tos y Damiá (D. Jaime). |
| Fuentes Mallafre (D. Luis). | Tabino D. Francisco de Paula). |
| Feliu y Codina (D. José). | Tresserra (D. Ceferino). |
| Flores Arenas (D. Francisco). | Torrijos (D. Antonio). |
| Garcia Canedo (D.ª Evarista). | Urmeneta (D. Fermín de). |
| Garcia Carballo (D. Federico). | Zapata (D. Marcos). |
| Gonzalez Llana (D. Félix). | Zorrilla (D. José.) |

2.ª ÉPOCA.

BARCELONA.—Establecimiento tipográfico de N. Ramirez y C.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4.

SUMARIO.

Cartas madrileñas, por Ángel.—Maria Victoria, por D. M. Tello Amondareyn.—Cervantes y Platon, por D. S. Sanpere y Miquel.—Gutténberg, por D. P. Langle.—Bibliografía Cervántica, por D. Leopoldo Rius.—La caravana, por D. J. Martí Folguera.—El pueblo catalán juzgado por Cervantes, por D. J. Narciso Roca.—Cartas Vallisoletanas, por Quasimodo.—Advertencias.—Folletín.—Rinconete y Cortadillo.

CARTAS MADRILEÑAS.

Madrid está revuelto.

Es ella; una mujer de 30 años, (algunos más) de rostro expresivo y aire desenfadado: tiene á la gente en vilo, á los sábios en confusion, y á los tontos en Jauja.

Es ella; alma grande y dispuesta para las empresas arriesgadas, de talante varonil y probada resolucion en las crisis imprevistas; de facilidades para vencer las que no lo son; de génio, de iniciativa y de empuje.

Es un carácter; es Doña Baldomera.

*
* * *

Ahí están los abogados de la sociedad Económica, los liberales de *El Imparcial*, los imponentes de la caja de ahorros; ahí están con Doña Baldomera á vueltas.

Y ella sin escaparse. Y ella prestando con interes de 300 por 100.

Un año entero ha pagado con puntualidad: corre el segundo y paga. Antes en la calle del Sordo, después en la plaza de la Cebada, más tarde en la de la Paja, hoy en la calle de Alameda, mañana..... ¡quién sabe!

La calle de la Alameda es vecina de la estacion del ferro-carril.

Esta observacion no es mia, la tomo de *La Patria*.

*
* * *

La Patria he dicho.

Y bien; estimadísimo colega, disidente entre los disidentes, que lees mis cartas infelices, y las aceptas, y reproduces; y quitas y pones, y te callas el origen, la firma, y el procedimiento, ¿por qué al referir como yo mismo el argumento del drama de Echegaray me tuerces el relato, y *desnaturalizas* el concepto, y si te apropias lo que yo no te cedo, te callas lo que no debías?

¿Es que los disidentes no decis más que lo que os conviene?

¡Ah qué país! digo..... ¡qué *Patria*!

Pero el drama de Echegaray fué aplaudido; y la monstruosidad de su argumento quedó probada.

La crítica se pierde en contradicciones. La noche del estreno hubo disputas acaloradas: en todas partes se habló del drama trágico, de la fatalidad que persigue, acosa y mata á los personajes todos de las obras de Echegaray, á los que sobran rasgos de talento, reflexion poderosísima, tenacidad implacable, fiereza sin límites. Solo les falta corazón.

¿Serán estos los engendros del excepticismo?

¿Serán el resultado de un talento sin norma?

¿De una fantasía sin freno?

¿De una inteligencia sin fé?

Podrán serlo.

Estoy conforme con los que dicen que sin el espléndido ropaje de su forma, sin las luces brillantísimas de sus pensamientos, sin los arranques de la pasión siempre grande y siempre criminal, sin esos destellos de fuerza eléctrica que fascinan al espectador, los dramas de Echegaray vivirían solo la noche de su estreno.....

¡Porque no tienen alma!

*
*
*

Y mis noticias de la carta anterior se van confirmando; los estrenos de obras dramáticas se suceden sin interrupción.

Vamos por partes ó vamos por teatros.

En Apolo se canta *Los Contrabandistas*, opereta de Offembach.—En Jovellanos *Sobre ascuas*, opereta de Lecoq.

—«Yo amo en Francia sus ciudades, sus progresos, su literatura, su idioma, su industria, su civilización, hasta sus crímenes; porque amo también á la revolución francesa.....»

Pero esto no lo digo yo; lo dice álguien que no soy yo, en un libro que debería ser mío, pero que no lo és, porque es de otro, y añade ese tal.

—«¡Qué lastima que no nazcan españoles en Francia, y que no nazcan allí mas que franceses!

Y ahora recuerdo esto porque yo amo mucho la manera de sentir francesa en el arte, en todas las manifestaciones del arte; pero sobre todo su originalidad en la música.

No conozco nada tan espontáneo, tan rico en detalles como ese género de Auber, Lecoq y Offembach; no es posible hacer más en las combinaciones del ritmo y la cadencia.

Estas dos producciones son incomparables bajo el punto de vista á que pueden someterse en la crítica que les conviene. Es una música que tiene tonos de colorido brillante, fresca, variedad, *discreto*; es una música provocativa, juguetona, *petillante*, bellísima.

Es preciso oírle, reír y llorar, sentir y regocijarse; y aplaudir después, porque las manos del espectador se unen en un aplauso independiente de la voluntad y vencedor de la reflexión.

Los libretos son desiguales. El de *Los Contrabandistas*, arreglado por Pastorfido, bufo; el de *Sobre áscuas*, traducido por Emilio Alvarez y españolizado, entretenido.

* *

Bérnis ha puesto en escena *El Testamento de un brujo*.
Aparato, riqueza, novedad, éxito.

* *

Los otros estrenos son de menor importancia, y han sido tres en la Comedia. *El ahorro*, de Frontaura, cuadro de costumbres populares, escrito con gracia; *Los regalitos*, de Velazquez y Sanchez, bien hecho; y *El Café de la libertad*, de Ricardo Vega, malo; así como suena, malo.

Este autor alcanzó un triunfo, en mi entender, poco merecido, con *Los baños del Manzanares*; continuó en este camino con todos sus defectos, y careciendo de condiciones sus obras cómicas, acentúa las gracias de mal gusto, hace política en sentido ultra-conservador, con insultos y frases inadmisibles, y me temo pronto un fracaso si no abandona el género ó tuerce su inclinación.

La época de los sainetes pasó, y para tomarse ciertas libertades aún no es tiempo, porque el público conserva todavía el amor á lo bello, y con lo que no lo es conocidamente, aún no transije.

* *

El Gladiador de Ravena y la reaparición de la Civilí han sido otro acontecimiento.

La trágica italiana, pero ya española, es sin disputa hoy, en este género, nuestra primera actriz. La tragedia es un arreglo de corte retórico, frío, clásico.

* *

Al escribir estas líneas un horrible fracaso detiene el cansado vuelo de mi pluma perezosa.

El teatro del Circo ha sido reducido á cenizas. La maquinaria, trages y decoraciones del *Testamento de un brujo* y *La Pata de cabra* son ya pavesas. Bérnis ha perdido su fortuna.

El activo empresario, el industrioso catalán, el inteligente organizador de esos grandes espectáculos, ha sufrido el contratiempo gravísimo de perder cuanto tenía.

¡Pobre Bérnis!

Eran las dos de la tarde: una llama intensa subió del foso, abrasó el telon, se extendió á las bambalinas, inundó las salas, y calcinando el techo, convirtió el edificio en horrible hoguera. Bérnis presenció la catástrofe y, víctima de un accidente, perdió el sentido.

Á las cinco de la tarde quedó sofocado el voraz elemento, cuando ya no habia ni maderas en los balcones.

La Civilí, ¡siempre la Civilí! iniciará, segun mis noticias, una série de beneficios que podrán verificarse en todos los teatros á favor del empresario arruinado.

Lo aplaudiría.

Y lo aplaudirían todos: público y actores.

No lo duden los empresarios.

* * *

El Ateneo científico reanudó sus sesiones con un discurso contra el positivismo, del Sr. Moreno Nieto, eminente filósofo, gran orador, erudito profundo, filólogo y literato.

¡Lástima que hombre público de tanta instruccion, de tan vastísimos conocimientos, sea en filosofía ecléctico, en política indefinido, y en literatura retórico! ¡Gran desdicha que inteligencia tan cultivada se pierda en los laberintos de aficiones críticas incurables y demoledoras.

Por eso Moreno Nieto lo discute todo, lo analiza todo, lo sabe todo, y todo lo niega y todo lo afirma.

¡Si en vez de discutir, expusiera!

¡Si hiciera libros, en vez de hacer discursos!

¡Cuánto aprenderíamos todos! ¡Cuánto aprenderíamos los que tan poco sabemos, de quien tanto guarda en su pensamiento!

Pero no; lo quiere de otro modo el destino. Y, el Sr. Moreno Nieto, es un sábio solo para él.

Una calamidad eminentísima; un génio estéril; un pontífice sin iglesia.

¡Ah, Sr. Moreno Nieto...!

* * *

La política fria, seca, otoñal, agostada. Castelar hablará pronto, pero Castelar no habla ya como antes hablaba.

Es siempre el tribuno, el poeta, el más galano de los oradores del mundo, pero ¿qué hay en su garganta, qué hay ahora en su voz?

No lo sé; antes me parecia el ruiseñor que canta libre en las ramas del árbol. Hoy me parece el ruiseñor, sí; ¡pero en la jaula!

* * *

La quincena ha sido fecunda en acontecimientos de todo género, y si la extension ya muy grande de esta carta no me detuviera por el temor

de cansar á mis lectores, diría algo de la proposicion del Sr. Puig y Llagostera, no bajo el punto de vista político. Hay rectitud sin duda en el móvil que la inspiró, mas no ha sido recibida por la prensa del mejor modo en atencion á que ese mal del desórden y esa aficion á los motines parece en los españoles enfermedad endémica y contagiosa á un tiempo.

*
* *

Las exequias por el alma de la ilustre, noble y virtuosísima duquesa de Aosta, que el partido radical costea, se verificarán mañana en San Isidro. La Comision organizadora ha recibido instrucciones para que no economice gastos de ningún género, con el fin de que el acto religioso sea de la mayor solemnidad.

*
* *

Para acabar, voy á transcribir un pensamiento que no carece de oportunidad en estos momentos en que las luchas de la filosofía parecen más empeñadas y en que el eterno problema de la materia y el espíritu está sobre el tapete en las sociedades científicas.

El pensamiento pertenece á un filósofo del antiguo Oriente, es poco conocido y está expresado en forma bellísima.

Dice así: «Figuráos un millon de vasos de agua puestos al sol. El sol refleja en el fondo de todos, y en cada uno de ellos veis otro sol; sin embargo, el sol no es más que uno. Pues bien; los cuerpos humanos son esos vasos, y el alma es reflejo, es imágen, es rayo del sol de la divinidad; el espíritu de Dios que allí se refleja.»

Un escritor contemporáneo ha dicho al referir la imágen:

Contempla y adora.

Adoro y creo.

ANGEL.

13 Noviembre.

MARÍA VICTORIA.

No vamos á escribir un artículo político, que no cabe en los moldes estrechos de esta REVISTA; ni tampoco á remover con nuestra pluma los recuerdos del pasado que pertenecen á la historia. Al ofrecer esta pinzelada necrológica en honor de la que un tiempo fué Reina de España, solo nos guía un sentimiento de santa veneracion, hacia la madre cariñosa, la esposa fidelísima, la mujer, en fin, que apareciendo en el suelo de nuestra patria, entre el huracan de las pasiones más violentas y de los ódios más enconados, llegó á ser poco más tarde, objeto de respe-

tuoso cariño, hasta en el campo donde militaban los adversarios de la causa que su augusto marido simbolizó.

¡María Victoria ha muerto! Sobre su tumba, que quisiera regar con sus lágrimas un pueblo agradecido, flotarán las ardientes plegarias de los desgraciados á quienes socorrió con espléndida largueza en el misterio más profundo. No la verán radiante de hermosura, con la severa magestad y la distincion que en ella eran innatas, brillar en las fiestas de la corte que realzaron la magia de su talento y la dulzura de su carácter. No la verán recorrer los paseos más silenciosos, conduciendo en brazos á sus hijos, llorando de ternura ante el mendigo que implora su favor, amparando al inocente huérfano y sin hogar, ó devolviendo la luz al pobre ciego que habia perdido la esperanza de recojerla en sus secas pupilas. No la verán sembrando el bien por todas partes: llevando al rincon más oscuro la antorcha de la fé y al corazon más oprimido el consuelo de su bondad infinita. No la verán, con aquella sonrisa eternamente dibujada en sus lábios, con aquella dulzura que reflejaba el cielo de sus ojos, con aquella solicitud que marcaba el temple de su alma, siempre abierta para calmar los grandes infortunios. Pero, la verán, sí, en el recuerdo de sus virtudes, como se miran las acciones encarnadas en la verdad, como se contempla la transfiguracion del genio, como se siente la palpitacion de los seres que han derramado sobre nosotros el raudal de sus gracias celestiales.

Jóven, hermosa, dechado de todas las virtudes, crisol donde se fundian los sentimientos más puros, María Victoria descendió de un trono que puso sobre su cabeza la corona de espinas, para levantar otro más firme, más duradero al amor de sus hijos. Las tempestades políticas llevaron tal vez el rayo de la muerte al corazon de la augusta señora. Pero hoy, calmada la tormenta, serenos los horizontes que un día empañaron nubes de amargo dolor, sobre su tumba se prosternan los que vivieron como enemigos, (si enemigos pudo tener la ilustre dama), y se confunden en apretado haz los que siempre admiraron la estrecha religion del honor y del deber en que vivió perpétuamente encerrada.

La gratitud nacional ha trazado su epitafio. Miradlo: un pueblo entero lo canta: «Fué modelo de Reinas, de madres y de esposas.» ¡Oh! Y cuando un pueblo lo dice, y en esta ofrenda universal no suena más que un acento, bien puede creerse: es la inspiracion de las almas bien nacidas. Que así, y solo así, se honra la memoria de los que pasan sobre el mundo dejando rastros gloriosos de su vida.

M. TELLO AMONDAREYN.

CERVANTES Y PLATON.

LA GALATEA.

Cuantos han escrito acerca de las obras de nuestro Gran Ingenio han ponderado su mucha filosofía, su agudo saber, llegando hasta el punto de decir un académico, que «Cervantes era mas filósofo de lo que muchos creen» (1), y otros, que el hidalgo manchego sabia más filosofía que todos los teólogos de Salamanca, y en fin apenas si hay quien deje de ponderar la filosofía cervantesca. Pero á pesar de cuanto se ha hablado de esto, es lo cierto que nadie nos ha dicho cuál era el sistema de esa filosofía tan ponderada, ni de dónde Cervantes la habia sacado, ni aun aquellos que han hecho del estudio de la filosofía española asunto particular nos han enseñado gran cosa, limitándose á decir que «si bien en Cervantes no aparece la filosofía como indagacion ordenada y sistemática, lucen en sus obras rasgos que deben ser recogidos para conocer el sentido filosófico de su edad.» (2)

Sin *Buscapié* que nos le dé para averiguar las fuentes en que bebió Cervantes la filosofía, deducirla del *D. Quijote*, sátira contra la aficion á los libros de caballerías, ó de las *Novelas ejemplares*, cuadros de costumbres de su época, ó de los inverosímiles y estupendos *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, parecerá cosa harto difícil, si no imposible; pues escritas dichas obras segun las circunstancias ó la necesidad, no es de presumir que en ellas se encuentre el tesoro científico de Cervantes, por tantos rastreado aunque por ninguno descubierto; y cuando se considere que cuantos han juzgado del mérito y trascendencia de las obras del Manco de Lepanto, por ser personas tan doctas y académicas se hallaban en mejor disposicion que nosotros para conocer del mismo, por muy difícil se tendrá llegar á un conocimiento cierto de su filosofía; y, sin embargo, no se necesita hacer gran gasto de entendimiento ni de voluntad para determinar el sistema filosófico del Príncipe de los Ingenios Españoles.

Confieso que sin gran trabajo hemos llegado al cabo de nuestra averiguacion, y al que esto cause estrañeza diremos:—En nuestros dias andan divorciadas las letras de la filosofía, pues se tiene por bastante ser poeta «tal cual se sale del vientre de su madre que no ayudarse del arte;» así, el literato rechaza todo artificio ó medio de aumentar los quilates de

(1) RIOS, *Análisis del Quijote*.—193.

(2) CANALEJAS, *Del estudio de la historia de la filosofía española*. En la coleccion de *Estudios de filosofía, política y literatura*, págs. 193 y 94.

sus obras por medio del discurso científico, de suerte que de las celebradas y bellas obras de la filosofía pocos pueden dar razon; á esto se añade que á los filósofos les sucede otro tanto por lo contrario, pues descuidando el estudio de las bellas letras, no saben de ellas gran cosa, y ni de ellas ni de su arte escriben con aquella galanura de frase y de concepto de que son modelos incomparables los filósofos griegos. Por esto habia de serle difícil al filósofo y al literato de nuestros días — aunque en algunos se dan con acierto ambas cualidades — descubrir el agudo saber y fina crítica de *D. Quijote* y su *Escudero*, de *Lenio* y *Tirsi* y del *Licenciado Vidriera*. Cabe tambien otra explicacion:—De las cien personas que leen el *Quijote*, cincuenta de ellas leerán tan solo sus *Novelas ejemplares*, y un diez por ciento no más, y me quedo corto, leerán su desdichada *Galatea*; y la llamo desdichada, porque ya tuvo de ella compasion el mismo Cervantes, que es de lo que presumo se han prevalido para demostrar su alta competencia en las letras pátrias los que tan desdeñosamente la han juzgado;—y como donde Cervantes descubre su sistema filosófico con más claridad que el todo de la más inofensiva é inocente charada es en *La Galatea*, y *La Galatea* no ha sido hasta hoy pasto espiritual de la gente erudita, que solo lee el *Quijote*, de aquí, que se haya hablado tanto de la filosofía y ciencia de los héroes cervantinos, porque la filosofía es como la luz, que la ve todo el que no es ciego..... de entendimiento, y tan poco ó nada del fondo de conocimientos del padre que los engendrara. De modo, lector, que si has leído *La Galatea* y conoces media docena de filósofos modernos, bastante tienes para decirme el porqué, ni los literatos ni los filósofos de profesion leen la égloga ó novela pastoril que escribiera Cervantes «apenas salido de los tiempos de la juventud.»

Hoy que tan sin miramiento ni cuidado se habla del estudio de la filosofía, ciencia de la que no saben una jota, y es la verdad, los que dicen «que no entienden de filosofías,» pero aún así burlan de todas ellas, hoy, digo, parece como que no viene fuera de propósito hablar de la filosofía de Cervantes, y demostrar que era todo un filósofo, esto es, un hombre sistemático, quiero decir, con sistema, y tan entendido en filosofías que distingue entre dos escuelas y funda su opinion, de modo que, cuando tan gran maestro le ha pedido al arte lo que tal vez no necesitaba su ingénio, bien pudieran tomar por igual camino los que hoy cultivan la lengua y la literatura pátrias, seguros que, de no cansarse, él que llegara á su término habia de escribir una tercera parte del *Ingenioso Hidalgo*.

Ahora es necesario que digamos, por lo mismo que no escribimos un folletin, á qué escuela filosófica pertenecia Cervantes, de quién es aquella filosofía tan ponderada, y á este fin, digo, que Cervantes era platónico.

«Como esto de escribir de filosofía en tiempo que en general anda tan desfavorecida, bien recelo que no será tenido por ejercicio tan loable, que no sea necesario dar alguna particular satisfaccion á los que siguiendo el diverso gusto de su inclinacion natural, todo lo que es diferente dél estiman por trabajo y tiempo perdido. Crean pues que no me mueve á publicar este escrito ni la pasion que de las composiciones propias suelen tener los autores de ellas, ni que lo hago con ligera consideracion. Mas son tan ordinarias y tan diferentes las humanas dificultades, y tan varios los fines y las acciones, que unos con deseo de gloria se aventuran, otros con temor de infamia no se atreven á publicar lo que una vez descubierto ha de sufrir el juicio del vulgo peligroso y casi siempre engañado. Yo, no porque tenga razon para ser confiado, he dado muestra con la publicacion de este escrito, sino porque no sabria determinarme destos dos inconvenientes cual sea el mayor: ó el de quien con ligereza, deseando comunicar el talento que del cielo ha recibido, temprano se aventura á ofrecer los frutos de su ingénio á su patria y amigos, ó el que de puro escrupuloso, perezoso y tardío, jamás acabando de contentarse de lo que hace y entiende, teniendo solo por acertado lo que no alcanza, nunca se determina á descubrir y comunicar sus escritos. De manera, que así como la osadía y confianza del uno podía condenarse por la licencia demasiada que con seguridad se concede, asimismo el recelo y la tardanza del otro es vicioso, pues tarde ó nunca aprovecha con el fruto de su ingénio y estudio á los que esperan y desean ayudas y ejemplos semejantes para pasar adelante sus ejercicios.» (1) Sólo, pues, para que pasen adelante sus ejercicios los que tantas veces han hablado de la filosofía cervantina, publicamos este estudio, y ya que no sirve para ejemplo, dé ejemplo de esta clase de trabajos.

Creo, pero no sin temor de equivocarme, que la única vez que Cervantes habla de Platon citando su nombre, es en el *Licenciado Vidriera*, cuando preguntándole á Tomás Rodaja, el estudiante, si es poeta, contesta, despues de citar á Ovidio para demostrar que sabe cómo se ha de estimar un buen poeta:

«Y menos se me olvida la alta calidad de los poetas, pues les llama Platon intérpretes de los dioses.»

Como no se distingue Cervantes por la exactitud de sus citas, bueno es que hagamos aquí constar la puntualidad de la que dejamos copiada. En efecto en *Ion* se lee:

«..... si bien estos bellos poetas son humanos y hechos por la mano del

(1) Prólogo de *La Galatea*.

«hombre, son, sin embargo, divinos y obra de los dioses, y que los poetas no son más que sus intérpretes, cualquiera que sea el Dios que los posea.»

«Ion — «Sí, ¡por Júpiter! tus discursos, Sócrates, causan en mi alma una profunda impresion, y me parece que los poetas, por un favor divino, son para con nosotros los intérpretes de los dioses.» (1)

Seguramente que no prueba nada en favor del platonismo de Cervantes el hecho de citar éste con mas ó menos exactitud y á propósito, un texto ó dicho de Platon, y sobre todo cuando se trata de los poetas y de la poesía con quienes estaba Platon, el más poeta de los filósofos, muy enfadado, precisamente porque muchas veces atribuyen á los dioses palabras y acciones que no están conformes con lo que las leyes de la virtud, la belleza y la justicia exigen. (2) Sin embargo, si de esto nada queremos deducir, no así de lo que en repetidas ocasiones dice del poeta y de la poesía. A continuacion de lo que dejamos copiado del *Licenciado Vidriera*, sienta Cervantes, «que los poetas buenos son tan pocos que casi no hacen número,» por cuyo motivo solo se detiene á elogiarlos con varias citas de Ovidio y la transcrita de Platon. En cambio, de los poetas malos, de los charrulleros, dice en su contra y daño, mucho, largo y bueno. Cuando en el *Capítulo XVII de la segunda parte de D. Quijote* hace aquella tan sabida como bellísima pintura de la poesía, que como la tierna doncella «no quiere ser traída ni manoseada,» encarga «que no se venda sino en poemas heróicos, en lamentables tragedias ó en comedias alegres y artificiosas,» y esto en abierta oposicion con Platon que no quiere transigir con la poesía imitativa; (3) encarga que no trate de ella el vulgo «que lo forma así la gente plebeya y humilde como el señor y el príncipe,» si no saben hacerla con todos los miramientos y requisitos debidos (4); y por último, y con gran sorpresa de cuantos han comentado y aun leído el *Quijote*, Cervantes coloca por bajo las armas á las letras dando á aquellas la absoluta preeminencia. Ahora bien, la con-

(1) *Obras completas de Platon*, puestas en castellano por primera vez por D. Patricio de Azcárate.—Tomo II, págs. 196 y 97. Téngase entendido que cuantas veces citamos textos de Platon lo hacemos segun la version del Sr. Azcárate.

(2) Por esto en el libro X de la *República*, página 188, dice: «al poeta hay que rehusarle la entrada en un Estado, que debe ser gobernado por leyes sábias, puesto que remueve y despierta la parte mala del alma, y al fortificarla destruye el imperio de la razon.»—«que es cosa bien triste ver,»—que la poesía—«es capaz de corromper el espíritu de personas discretas á excepcion de muy pocas.»—Véase lo que decimos más adelante en otra nota.

(3) *La República*, libro III.

(4) En el *Banquete*, dice Sócrates «...todo el mundo está acorde en decir que el Amor es un gran Dios.—Que entiendes tú, Sócrates, por todo el mundo? ¿Son los sábios ó los ignorantes?—Entiendo todo el mundo sin escepcion.—¿Cómo, replicó ella sonriéndose, podría pasar por un gran dios para todos aquellos que ni aun por Dios le reconocen?—Cuáles, la dije, pueden ser esos?—Tú y yo, respondió ella? Pág. 337. tomo V, obra citada.

fusión que produce esta salida de *D. Quijote*, que se pretende explicar como efecto de su locura que le lleva á trastornar el orden natural de las cosas, cuando tantas veces se ha dicho, y con gran acierto, que *Don Quijote* solo está loco cuando trata de la caballería, y lo duro que está con los malos poetas, todo, todo es efecto de sus ideas filosóficas en la materia, de su platonismo; y no se sorprenderán los que extrañan que el Príncipe de las letras españolas ceda la preeminencia á las armas, cuando sepan que el Príncipe de las letras griegas, Platon, hace lo mismo, pues si pide que se prohíba la entrada de los poetas en la *República* es por temor de que no corrompan á los guerreros (1); y tanto les considera que, no para los sábios y hombres virtuosos, sino para los soldados habia de servir el Pritáneo, de seguirse en Grecia las doctrinas de Platon.

Esta concordancia de opiniones no puede creerse casual por lo mismo que en Cervantes se dá el soldado junto al poeta, y que difícilmente el segundo podrá dar la preeminencia al primero, cuando tan poco afortunado estuvo en las cosas de la guerra. La razon, pues, hay que buscarla en un orden superior de ideas que fácilmente se entreen cuando se considera la influencia de la doctrina platoniana. Y como precisamente en los dias de Cervantes, España tenia más perentoria necesidad de soldados que no de poetas ó literatos, para conservar sus conquistas, y Cervantes, como lo demuestra en el *Persiles y Segismunda*, no era insensible á los hechos históricos, así como reclama enérgicamente la expulsion de los moriscos, — heregía poco digna del magnánimo corazon y gran talento de Cervantes — así tambien ensalza el ejercicio de las armas, fundamento del poderío de España en aquellos tiempos, de suerte que concuerdan tambien sus opiniones de patriota con sus ideas filosóficas.

Hasta aquí solo hemos hablado de influencias más ó ménos contestables, con lo que estamos muy lejos de demostrar aquella evidencia del platonismo de Cervantes de que antes hemos hablado; pero recuérdese que dicho queda tambien, que donde Cervantes se manifiesta como filósofo es precisamente en *La Galatea*, y que hasta el presente no hemos hecho más que escapear con el *Licenciado Vidriera* y el *D. Quijote*. Ahora hablaremos de *La Galatea*.

(1) Véase á qué oficio destina Platon á los poetas:—«¿Bastará, pues, que vigilemos á los poetas, precisándoles á que nos presenten en sus versos un modelo de buenas costumbres, ó no deberemos hacer nada de eso?...» «En cuanto á los que no pueden de otra manera, ¿no deberemos prohibirles que trabajen en nuestra república, por temor de que los encargados de la guarda de nuestro Estado, educados en medio de estas imágenes viciosas, como en malos pactos, y alimentándose así, cada momento con la vista de tales objetos, no contraigan al fin algun mal vicio en el alma sin apercibirse de ello?» *La República*, libro III, pág. 172.

En el escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería del ingenioso hidalgo *D. Quijote de la Mancha*, al topar con *La Galatea*, acuerdan salvarla de la chamusquina y tenerla reclusa en consideración á que promete una segunda parte, y «quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega.» Las cualidades buenas y malas que le notan son, «que tiene algo de buena intención, propone algo, y no concluye nada.» Cuando el padre de *La Galatea* se muestra tan rígido censor de su hija, no había de faltar quien se le subiera á las barbas y dijera, sin enumerarlos, «los defectos de *La Galatea* son muchos.» Creo que el que mejor ha tratado *La Galatea* ha sido un retórico catalán que ha dicho, «que por estar todos embobados en la lectura del *Quijote* pasan desapercibidas las bellezas de *La Galatea*;» y me place que esto haya dicho un catalán, por lo mismo que Barcelona y los catalanes deben á Cervantes una buena parte de la fama que en el mundo gozan. ¿Cuándo pagará Barcelona sus buenos oficios á Cervantes elevándole una estatua?—Pero lo que hay de notable, volviendo á *La Galatea*, es que precisamente se hecha en cara á Cervantes un defecto que ántes que otro señaló él mismo en el prólogo. A Navarrete le sorprende: «el decoro y agudeza con que se trata del amor;» y manifiesta: «la extrañeza que causa ver á unos pastores demasiado eruditos y filósofos.» Aribau dice con menos miramientos (1); «la sutil metafísica amorosa explicada como en una cátedra;»—Cervantes dice en el prólogo:

«Bien sé lo que suele condenarse exceder nadie en la materia del estilo que debe guardarse en ella, pues el príncipe de las poesías latinas fué calumniado en algunas de sus églogas por haberse levantado más que en las otras y así no temere mucho que alguno condene haber mezclado razones de filosofía entre algunas amorosas de pastores..... mas advirtiéndome como en el discurso alguna vez se hace, que muchos de los disfrazados pastores della lo eran solo en el hábito, queda llana esta objeción.»

Resulta, pues, que si no ha pasado desapercibido por los críticos el lenguaje filosófico de los pastores, no han adivinado con decirlo claramente Cervantes, que en esos discursos amenos y eruditos se encontraba la idea fundamental de *La Galatea*, esto es la filosofía de Cervantes. Lo que se hace difícil averiguar es lo que hubieran dicho los que tachan «de sutil metafísica» lo que dicen los pastores acerca del amor, si hubiesen sabido que esa «sutil metafísica» es realmente académica, pero de la academia de Platon, como que es la metafísica del *Banquete*, una de las más bellas obras del divino filósofo. Suprimase de *La Galatea* el gran diá-

(1) *Navarrete*.—Vida de Cervantes, — 69.
Aribau.— Vida de Cervantes en la *Biblioteca de autores españoles*. Tomo I.—
Obras de Cervantes.—XX.

logo entre *Lenio* y *Tirsi* y el discurso de *Damon*, y se verá como lo [que se tiene por accidente es la parte principal, pues hecha la supresion nadie hablaria de la sabiduría de los pastores, que es lo mismo que decir de la sabiduría de Cervantes. Para mi tengo por indudable que si los pastores hablaron tan seriamente del amor, con la gravedad y elevacion de ideas con que lo hicieron los comensales de *Agaton*, es porque adrede lo quiso Cervantes; es decir, con segunda intencion, pues de lo contrario, ¿cómo suponer que hubiese caido en el anacronismo que todos le echan en cara?

¿Y cuál es la segunda intencion de *La Galatea*, que por lo mismo que es segunda es la primera y más capital?

Grandemente se ha conjeturado á propósito de tal ó cual obra de Cervantes, de tal ó cual expresion suya: ó mucho nos equivocamos, ó nosotros en vez de entrar ahora en el campo de las conjeturas vamos á entrar en el terreno de lo cierto.

El siglo xv es aún para España un siglo de hierro; la reconquista no termina sino al acabar el siglo; la unidad española no se forma sino junto á los últimos del mismo; las ciencias y las letras ceden el puesto á las armas. El renacimiento entra en España con el siglo xvi, pero desgraciadamente para la cultura española viene con la reaccionaria y clerical dinastía austríaca. Es decir, cuando España se puso en condiciones de terciar en el movimiento científico de Europa, se interpusieron las infranqueables hogueras de la Inquisicion y la tétrica figura de Felipe II, que acabó por cerrar por decreto nuestras fronteras á la ilustracion europea. Durante todo este tiempo, la escolástica domina y el Santo Oficio la toma bajo su proteccion. Al que no queria someterse á su autoridad, al que queria vivir con el espíritu de su siglo como el gran Luis Vives, no le quedaba otro recurso que emigrar de España. Así, mientras Italia, Francia y Alemania abrian una nueva época para la humanidad, nosotros continuábamos las doctrinas de la edad media. El movimiento científico y literario extranjero perezosamente se introducía entre nosotros, y aun luego de haber pasado la frontera, habia de guardarse de los Argos de la Inquisicion.

Imagínese ahora á un hombre de gran ingènio natural, fo tificado por el estudio y contemplacion de la naturaleza, arrojado de súbito al mundo de la controversia filosófica y literaria, á Italia. Si es jóven, se dejará elevar por el torbellino de las nuevas ideas, comulgará con ellas, se alimentará de su espíritu; y si su alma es noble y levantada, y la pasion de lo bello se agita en su alma, amará las escuelas donde el estudio de lo bello y del arte tengan más elocuentes pensadores. Pues en esta situacion como es bien sabido, y bajo estas circunstancias, se encontró Cervantes en Roma. El platonismo que los griegos escapados de Constantinopla

pusieron en boga, llegando hasta el punto de organizarse [en Florencia una Academia para estudiarla, dominaba tambien en las cátedras de Roma. Desde el último tercio del siglo xv puede decirse que Platon informa el pensamiento italiano, y el gran desarrollo de las artes del dibujo no hacia más que acreditar su filosofía. No sé si ya enseñaba en Roma el platonismo cuando en esa ciudad estuvo Cervantes de camarero del cardenal Acquaviva, Francisco Patrizzi, entusiasta de Platon y adversario decidido de Aristóteles; tampoco sé si despues de la batalla de Lepanto, cuando su convalecencia, cayeron en sus manos las obras de Mazzoni, que tanto ruido metieron por su empeño en conciliar á Platon con Aristóteles: sea de ello lo que quiera, asistiese ó no Cervantes á la cátedra de Patrizzi, conociera ó no conociera á Mazzoni, el platonismo italiano, que tan enérgicamente impulsó Ficino con su traduccion latina de Platon, estaba vivo y dominante en la época de la estancia de Cervantes en Italia. En esos dias no se conocian otras ediciones de las obras de Platon que las de Ficino,—Florencia 1485 y Venecia 1491; las de Aldo de 1513, 1534 y 1578 de Paris; la de Masuro de Venecia, de 1513, la de Proelo, de Basilea 1534. Que estas obras se encontrarian en todas las bibliotecas de Roma, no hay que dudarlo: Cervantes, pues, si no aprendió el platonismo en la cátedra de Patrizzi, pudo á sus anchas estudiarlo en Italia, pues en España no se señalan en estos dias mas platónicos que á Sebastian Fox ó Foxio, Morcillo, llamado por Felipe II de Lovaina donde era profesor, para cuidar de la educacion del infante D. Carlos. Fox murió durante su viaje á España. Pero aun de Fox no podia sacar Cervantes el conocimiento que demuestra tener de las obras de Platon, pues Fox solo tradujo el *Timeo*, el *Fedon* y la *República*, ni de Pedro Simon Abril, que puso en castellano el *Cratilo* y *Gorgias*. No conozco bastante este momento de la historia de la filosofía en España para conjeturar si Abril pudo ejercer influencia alguna en la direccion científica de Cervantes. Aprendiera, pues, nuestro gran Ingenio el platonismo en Italia, (1) que

(1) Se ha dicho que Cervantes escribió *La Galatea* siguiendo la afición de su época por el género de novelas que puso en boga Montemayor con su *Diana enamorada*; tambien se ha dicho que la influencia de la poesia italiana es visible en *La Galatea*; esto último me ha recordado lo siguiente que se lee en el Tomo V de la *Historia Universal* de CÉSAR CANTÚ, traduccion española del Sr. Fernandez Cuesta, pág. 111.—Hablando de Bembo (1487-1513)... «Tales son sus *Asolani*, razonamientos en la quinta de la reina de Chipre, cuya conclusion es animar á los jóvenes á amar.»—«Monseñor Juan Della Casa, (1503-1561) escribe en un estilo muy culto, y cual conviene á los preceptos de buena educacion; pero como obra moral no nos parece gran cosa *El Galateo*, que mas complaciente que recto, confunde la cortesía con la moralidad, y hace consistir toda importancia en los actos exteriores que solo valen cuando proceden del corazón.»—De todo esto no queremos deducir consecuencia alguna, careciendo de mayores referencias, pero nos parece que seria cosa digna de averiguarse si Della Casa enseñó tambien á amar á los pastores de Cervantes, y si pertenecen á la misma familia *El Galateo* y *La Galatea*. Por mi parte prometo desde hoy averiguar quién sea *Galateo*.

es á lo que nos inclinamos, ó en España, hay que notar cómo Cervantes llevado de su vocacion por las letras se dedicó al estudio de aquellas obras de Platon que á su fin hacian referencia, y en esto se prueba que Cervantes, no estudió el platonismo ni en Foxio ni en Abril, que no tradujeron ni el *Ion* ni el *Banquete*, ni el *Fedro*, obras que detenidamente estudió Cervantes. Por lo tanto, aunque no debamos á Cervantes la traduccion de las obras citadas, las noticias que de ellas dá en *La Galatea*, bastan para que le tengamos como el primero que las difundió en España, y para colocar el nombre de Cervantes, como filósofo, al lado de Fox y Simon Abril.

S. SANPERE Y MIQUEL.

(Se concluirá.)

GUTTENBERG.

SONETO.

Velada de otros tiempos la memoria
 En las tintas confusas del pasado;
 La conciencia del hombre acongojado
 Perdida entre las nieblas de la historia,
 Un hombre con la antorcha de la gloria,
 Por la luz de su espíritu alumbrado,
 Vigoroso levántase, y osado
 Brilla en su frente el rayo de victoria.
 Alza la mano enardecido, y luego
 Solemne, varonil, meditabundo:
 —«Humanos, escuchad: la IMPRENTA os lego
 Y vuestro porvenir con ella fundo.»
 Dijo, y lanzando su mirar de fuego,
 Por completo cambió la faz del mundo.

PLÁCIDO LANGLE.

Almería, 1876.

BIBLIOGRAFÍA CERVÁNTICA.

Barcelona 10 de Octubre de 1876.

Sr. D. Manuel Tello Amondareyn.

Muy estimado señor y amigo: me pide V. con insistencia algun trabajo para el próximo número de la cervantina REVISTA que tan cumplidamente dirige, y sin duda olvida V. que ni yo soy escritor, ni mis ordinarias y múltiples tareas me permiten ocuparme apénas en lo que para mis adentros llamo mis aficiones literarias. Siendo esto cierto, como lo es, mal puedo corresponder á la honra que su amistosa benevolencia me dispensa, juzgando á mis pobres escritos dignos de figurar en las columnas de CERVANTES.

Mas, si V. me replica, *venga lo que viniere*, para salir del paso, se me ocurre de momento enviarle una listita de bibliografía cervántica que, á ruegos de mi amigo el insigne cervantista Sr. Asensio, le dirigí el año pasado en carta que fué publicada en la *Crónica de los cervantistas*.

Usted dirá si la reproduccion de dicha carta puede formar el original que desea.

De todas maneras siempre se considerará favorecido el que es amigo su afectísimo y B. S. M.

LEOPOLDO RIUS.

SR. D. JOSÉ MARÍA ASENSIO:

Si no fuera por el refran que dice *más vale tarde que nunca*, excusárame de enviarle la nota que me pidió V., de las piezas dramáticas sobre asuntos cervánticos que conozco ó de que tengo noticia, además de las mencionadas por V. en su notable y erudito discurso, leído el año pasado ante la Academia sevillana de Buenas Letras. Mas ya sé que no necesito ampararme con el beneficio de proverbio alguno, y sí de la amistosa indulgencia de V., para disculpar mi tan tardía respuesta.

No he menester, pues, más excusas, sino á la llana y sin rodeos ni circunloquios, poner á continuacion, como lo hago, la aludida

LISTA DE ALGUNOS DRAMAS, COMEDIAS, SAINETES Y PASOS, CON ARGUMENTOS
SACADOS DE LAS OBRAS DE CERVANTES.

- 1658.—*El yerro del entendido*, comedia de D. J. de Matos Fragoso, basada en la novela del *Curioso impertinente*, (Ticknor en su Historia de la literatura esp., y Salvá en su Cat.)
- 1661.—*La Fregona*, entremés del mismo autor. (Barrera en su Cat del teatro ant. esp.)

- 1666.—*Los Amantes de Verona*, comedia de D. Cristóbal de Rozas, (*Colección de comedias escogidas de los mejores ingenios*. Madrid, 1866—4.^o)
- 1671.—*Escarramán*, comedia burlesca de D. Agustín Moreto. (Cat. del teatro ant. esp., pág. 279.)
- 1723.—*Quijada y el alcalde*, entremés anónimo. (*Arcadia de entremeses, escritos por los ingenios más clásicos de España*. Madrid, 1733—8.^o)
- 1784.—*Amor hace milagros, ó Don Quijote de la Mancha*, por Gómez Labrador. La cita Clemencin sin decir el año ni apuntar otra indicación, y asimismo la inserta el Sr. Barrera en su Cat.; pero en la pág. 135 del *Bosquejo histórico-crítico de la Poesía castellana en el siglo XVIII*, escrito por D. Leopoldo Augusto de Cueto, al frente del t. 63 de la Biblioteca de AA. esp., se dan de esta comedia los siguientes detalles: «El año mismo en que escribió Melendez *las bodas de Camacho*, se publicó en Salamanca la comedia *El amor hace milagros*, del Bachiller D. Pedro Benito Gómez Labrador; imprenta de Villagordo, 1784. Esta comedia sigue casi al pie de la letra la novela de *Las bodas de Camacho*, según la refiere Cervantes en el cap. XX del libro II de *El Quijote*.»
-?—*Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza en el castillo del Duque*. Citada por Clemencin, con igual vaguedad que la anterior, en el t. IV, pág. 400 de su ed. del *Ingenioso Hidalgo*. El autor es D. Francisco Martí.
- 1857.—Parodia de un drama de Francisco Gomes de Amorin, titulado *Tigados de Tigre*, representado en Lisboa el 11 de Febrero de 1857. Figuran entre los personajes Cervantes y D. Quijote. (Art. de D. Carlos Barroso, en el núm. 3, t. I, de esta CRÓNICA.)
- 1864.—*El 23 Abril de 1661*, drama anunciado por los periódicos. (Lo indica así la 3.^a carta Droapiana.)
- 1864.—En el Casino Español de la ciudad de México, se representó una comedia de asunto cervántico, del Licenciado Mateos. (4.^a carta Droapiana.)
- 1864.—*La Estafeta de Urganda*, drama. Según la misma 4.^a Droapiana, los periódicos españoles anunciaron que en Madrid se estrenaría dicha pieza.
- 1866.—*Las bodas de Camacho*, zarzuela representada en el Circo de Madrid, en Octubre de 1866, para conmemorar el natalicio de Cervantes (sexta carta Droapiana.)
- 1867.—*El Manco de Lepanto*, pieza de los Sres. Mondejar y Aceves, representada en el teatro del Circo de Madrid, para conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes. (6.^a carta Droapiana.)
- 1867.—*El bien tardío*, de D. Narciso Serra. 2.^a parte de *El Loco de la Guardilla*, que la 7.^a carta Droapiana dice se representó en Noviembre de 1867.
- 1867.—*Los farsantes*, paso en verso del Sr. Gutiérrez de Alba, publicado bajo el pseudónimo de Hamete Berengena. Según la citada 7.^a Droapiana, figuraban en él D. Quijote y Sancho.
- 1867.—*Cervantes cautivo*, drama que debía estrenarse en Mayo de 1867, en el teatro del Olimpo de Barcelona. (7.^a carta Droapiana.)
- 1868.—*Galatea*, ópera cómica, entregada en Febrero al teatro de Jovellanos de Madrid. (Droapiana 7.^a)
- 1868.—Dice la misma 7.^a carta Droapiana, que la *Gaceta* anunció haber sido aprobada por la censura una opereta en dos actos, titulada: *Aventura de Don Quijote*, de los Sres. Casamayor y Utrera, con música del señor Melpagheer.
- 1869.—*Don Quijote en las Bodas de Camacho*, zarzuela representada en el tea-

- tro de este nombre de Madrid, en Julio de 1869, con música de Mercadante. (8.^a Droapiana.)
- 1871.—*El Diario Popular*, de Lisboa del 24 de Setiembre, anuncia una pieza titulada *Don Quichote*, de Pinheiro Chagas, que debia representarse en el próximo Carnaval en el teatro de Doña María II. (Art. del señor Barroso.)
- 1873.—*Los dos Genios*, loa en un acto y en verso de D. Pedro A. Torres, dedicada al Ateneo tarraconense de la clase obrera.—Tarragona, imprenta de Puigrubí y Aris, 1873.—8.^o de 24 págs.
- 1874.—*Un proceso y un prólogo, á propósito en dos actos, destinado á solemnizar la memoria de Cervantes*, por D. Tomás Martínez Marquina. Tarragona, impr. de Puigrubí y Aris, 1874.—8.^o de 52 págs.
- 1874?—*La muerte de Cervantes*, pieza representada con éxito desgraciado en el teatro de Santa Cruz, de Barcelona, el 9 de Octubre de 1874.
-?—*L'ase perdut buscat á brams*, sainete catalán que, como lo indica su título, tiene su argumento basado en el de la aventura de los rebuznos de *El Quijote*. Creo es de principios de este siglo.

TEATROS EXTRANJEROS.

FRANCÉS.

- 1642.—*El Gobierno de Sancho Panza*, comedia de Mr. Booscal. En la 4.^a carta Droapiana se dice que fué representada en el año indicado.
- 1705.—Segun asegura la misma carta, en este año se publicó en París la comedia *Sancho Panza*, de Mr. Bellavoine.
- 1723.—*Basilio y Quiteria*, tragi-comedia en tres actos y en verso, compuesta por Mr. Gautier y representada en el teatro francés. (Art. de D. Cesáreo Fernandez, en esta CRÓNICA, citando otro del *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid*.)
- 1734.—*Don Quichotte*, bal-pantomime de Mr. Parrard. (4.^a carta Droapiana.)
- 1762.—*Sancho Panza dans son île*, ópera-bouffon représenté á Fontainebleau en 1762. Su autor es Poirisinet. Tengo este vaudeville en una coleccion de *peices de theatre*, impresas en París.
- 1778.—*Las bodas de Camacho*, representadas en un teatro particular de Francia. (D. Cesáreo Fernandez, en el art. ya mencionado.)
- 1868.—*Don Quichotte*, ópera, música de Boulanger, que debia cantarse en el teatro lírico de París. (8.^a carta Droapiana.)

ITALIANO.

- 1722.—*Las bodas de Camacho*, drama en un acto y en prosa, representado en un teatro de Italia. (D. Cesáreo Fernandez, en su ya citado art.)

INGLÉS.

- 1729.—*The comical history of Don Quixote.... Written by Mr. D'Urfey: London, Darby, MDCCXXIX.*—8.^o de 295 págs. Poseo esta comedia, que está dividida en tres largas jornadas.
- 1828.—*Don Quixote, a drama founded on the tale by Cervantes; by Cumberland.*

T. 14.º de las obras dramáticas de Cumberland. Vi esta pieza en el Museo Británico.
 ... ¿?—*Don Quixote*, opera by Macfarren. La he visto anunciada en Inglaterra.

HOLANDES.

Lo siguiente es un extracto de la nota de Mr. Leupe, inserta en uno de los Boletines de la reproduccion foto-tipográfica de *El Quijote*, por el Sr. Lopez Fabra.

- 1679.—*El desencanto de la condesa Trifaldi por el caballero andante Don Quixote*, comedia de Soolmans. Amsterdam, 1679.
 1681.—*El desencanto, etc.*, comedia de Cornelis Wils. Amsterdam, 1681. (Es el mismo asunto que la anterior.)
 1681.—*El Gobierno de S. Panza en la Barataria*, por S. van der Cruysser. Amsterdam, 1681.
 1682.—*El grande é invencible Don Quixote de la Mancha, ó el caballero imaginario, con su escudero S. Panza*, de Cornelis Wils. Impreso por M. S. Groot. Amsterdam, 1682.
 1712.—*Don Quixote en las bodas de Camacho*, pieza de P. Lagendyk. Amsterdam, 1712. Existe otra ed. de 1734, pub. en la misma ciudad; otra de 1829, en Rotterdam, por Contze et Ovredock; y otra de 1851 en la Haya, por Fuhri.
 1723.—*Don Quixote en Sierra Morena*, por J. von Hoven. Rotterdam, Vander, 1723.
 1768.—*El nuevo Don Quixote*, anónimo. Rotterdam, Vander, 1768.
 1766.—81.—*La presentacion de Don Quixote en el teatro de Rotterdam, impreso por el autor*; obra de Openhart. Amsterdam, G. Bohn.
 1804.—*El retrato de Miguel de Cervantes*, anónimo. La Haya, en casa de la Viuda é hijos de M. Groot, 1804.

Ahí tiene V., Sr. Asensio, unas cuantas noticias entresacadas de la balumba de apuntes y datos que, en mi cartera, van paulatinamente amontonándose sin orden ni concierto por ahora, hasta que el tiempo, consumidor de todas las cosas, me lo dé para reunirlos, clasificarlos y publicarlos.

Y ya que en materias de bibliografía cervántica estamos metidos de hoz y coz, no me parece fuera de sazón apuntar aquí un dato que tiene sus briznas de curioso. Las 448 ediciones de *El Quijote*, cuya verdadera existencia conozco, forman 1,310 tomos. Calculando, por un razonable término medio, en 1,500 ejemplares la tirada de cada edicion, hallaremos un total de 1.965,000 tomos; es decir, muy cerca de dos millones de volúmenes de *El Ingenioso Hidalgo*, impresos en el espacio de los dos siglos y medio, próximamente, transcurridos desde que Juan de la Cuesta estampó la 1.ª edicion en el año de 1605.

Véase, pues, cómo lleva trazas y camino de cumplirse, no tomándola al pié de la letra, la profecía de Cervantes, cuando pone en boca del Héroe manchego aquellas palabras: «Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil millares de veces, si el Cielo no lo remedia.»

Y con ellas, y con desearle á V. muy buena salud, pone fin á esta carta su mejor amigo y servidor,

LEOPOLDO RIUS.

Barcelona, 1.º de Julio de 1875.

LA CARAVANA.

Corre, romero africano!
De una misma fé al abrigo
allí van—¡oh pueblo hermano!—
el niño junto al anciano,
y junto al rico el mendigo.
Allá en reducido espacio,
hay, dispuestos á marchar,
el que sufre en el palacio
y el que goza en el aduar.

De la ciudad africana
va á salir la caravana.

Allí el nubio, el tunecino,
en sus gallardos camellos;
el marroquí, el granadino,
con su caftan blanquecino
y sus turbantes mas bellos.
Allí el carro, la litera,
con las joyas del serrallo;
allí la yegua ligera
y el arabesco caballo.

De la ciudad africana
va á salir la caravana.

La luz quiebra sus destellos
en armas y banderolas,
y en los collares mas bellos
que adornan los albos cuellos
de africanas y españolas.
Brilla en los arzones rojos,
brilla en las plumas vistosas,
y mas que en todo, en los ojos
de las mujeres hermosas.

De la ciudad africana
va á salir la caravana.

Allí están los mercaderes
de Bagdad y Alejandría;
allí poéticos seres;
los nobles con sus mujeres,
los bravos con su gumía.
Allí la jóven doncella
del rojo africano suelo,
que es mas ardiente y mas bella
que el puro sol de su cielo.

De la ciudad africana
va á salir la caravana.

Allí vagan confundidos
hombres, caballos, colores,
y voces y extraños ruidos,
y sonrisas y gemidos
y llanto y ódios y amores.
¡Cuanta historia encantadora
en tanta gente reunida!...
mas, silencio; suena la hora
que señala la partida.

De la ciudad africana
ya sale la caravana.

¡Allá va! con paso cierto
y llena de fé y de ardor
cruza el árido desierto;
¡allá va! llega al Mar muerto
y luego al Asia menor.
Vé Smirna con sus higueras,
Belen con su antigüedad,
Damasco con sus palmeras
y con su lujo Bagdad.

¡Allá va la caravana
de la ciudad africana!

Llena de polvo, cansada...
pero camina, camina;
su paso no turba nada;
parece nueva cruzada
que corre á su Palestina.
¿Aún mas? ¡otro desierto
donde la aridez aterra!
¡ay! en aquel mundo yerto
parece un horno la tierra.

Allá va la caravana
de la ciudad africana.

De pronto, léjos resuena
largo y extraño bramido;
es el simoún que de arena
el aire abrasado llena
y vaga fiero y perdido.
Envuelta en la manga horrible
la caravana se vé;
¡ya no hay camino posible
donde dirigir el pié!

¿Donde va la caravana
de la ciudad africana?

Pestes encuentra á su paso
que la diezman ferozmente;

pero ¿se detiene acaso?
 ¡oh! si el sol baja al ocaso,
 tambien renace en Oriente.
 Caiga quien caiga; el destino
 lo mandaba; Aláh es Aláh;
 prosigamos el camino,
 que lo que ha de ser, será.
 Allá va la caravana
 de la ciudad africana.

¿Ha de andar eternamente?
 ¿Aún el término está léjos?
 ¡Oh no! que allá vagamente
 entre las brumas de Oriente
 se ven divinos reflejos.
 La santa ciudad espera
 al que á visitarla vino;
 ¡aquí la postrer palmera!
 ¡allí el final del camino!
 ¡Salud, Meka la sultana!
 ¡ya llega la caravana!

J. MARTI FOLGUERA.

EL PUEBLO CATALAN,

JUZGADO POR CERVANTES.

Leyendo la *Noticia universal de Cataluña*, obra escrita á fines del año 1640 en defensa del Principado y contra el gobierno absolutista del Conde-Duque de Olivares, encontramos la siguiente cita de Cervantes, registrada en el libro III, capítulo XII al final, de su *Persiles y Segismunda*.

«Los cortesés catalanes, gente, enojada, terrible, y pacífica, suave; gente que con facilidad dan la vida por la honra y por defenderlas entrambas se adelantan á sí mismos, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo..... (1)»

(1) En una edicion del *Persiles y Segismunda* hecha en Madrid en 1805, en el párrafo copiado faltan las palabras «gente que con facilidad dan la vida por la honra,» y en lugar de ellas dice: «calidades que,» como refiriéndose á las de terrible y suave, y no á la vida y la honra.

«Encomio tan grande (añade la *Noticia*) que panegíricamente cifra las mayores prendas de los catalanes; panegírico tan realzado que se adelante á los favores más colmados, que de extraños autores ha recibido Cataluña, y siendo el autor castellano se quitan todas las sospechas del afecto, dando mas eficacia á la verdad de sus palabras.»

Mucha fué nuestra satisfaccion al hallar semejante cita de aquel escritor en una obra tan memorable para la historia de Cataluña como aquella, y recordamos que Barcelona en particular tiene dos grandes elogios en las más conocidas obras de Cervantes.

El uno está en la novela ejemplar *Las Dos Doncellas*, y dice así:

«..... llegaron á Barcelona poco antes que el sol se pusiese. Admiróles el hermoso sitio de la ciudad y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad y satisfaccion de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo.»

En el antepenúltimo capítulo del *Quijote*, el Ingenioso Hidalgo dice á don Alvaro Tarfe:

«..... y así me pasé de claro á Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades. Y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella solo por haberla visto.»

Al ver los elogios que de nosotros y de nuestra ciudad hace aquel pensador ilustre y eminente escritor, hay motivo para que nos conmovamos los barceloneses y todos los catalanes en general. De otras regiones y ciudades hace Cervantes elogios grandes como de las nuestras; mayores, no.

En *Las Dos Doncellas* es en Barcelona donde se desenlaza el argumento de la novela; en el *Quijote* es en Barcelona donde comienza el desenlace; de manera que en ambas obras es nuestra ciudad teatro de escenas las más largas é interesantes del drama, quedando Barcelona hondamente grabada en el pensamiento del lector.

Don Quijote en sus peregrinaciones por diferentes partes de España no va á otra ciudad que á Barcelona, ó al menos no consta que vaya. En Barcelona tiene el Caballero de la Mancha un gran recibimiento y es obsequiado con el paseo por la ciudad y un sarao; aquí sucede el episodio de la cabeza encantada; aquí ve y examina una imprenta el ingenioso li-

dalgo, y visita las galeras, donde es recibido con salvas, chirimías y hurras, como un general; y donde tiene lugar el episodio de Ana Félix. En nuestra playa, por último, el *Caballero de los leones* es vencido por el de la *Blanca luna* y le promete retirarse á su pueblo. En nuestra playa «es Troya» para el gran desfacedor de agravios. Nada menos que con el virey de Cataluña, con un general de mar y con muchos otros caballeros pone Cervantes á su personaje principal en relaciones en Barcelona. Encantan tambien la descripcion de la aurora y del despertar de la marina el dia de San Juan, al llegar don Quijote y Sancho á la playa; la descripcion de las galeras, y la persecucion y presa que hacen del bajel argelino. El cuadro de los cinco capítulos que tratan de la estancia del loco caballero en nuestra ciudad, es de los más hermosos del inmortal libro de Cervantes. Á mas de los dos principales, las figuras de Ana Félix, de su padre, de don Gaspar Gregorio, de don Antonio Moreno, del caballero de la Blanca Luna, del bachiller Sanson Carrasco, de los amigos de don Antonio, del virey, del general de mar, y las del renegado arrepentido y de otros hombres de las galeras, forman un conjunto encantador. Pocos cuadros tiene el *Quijote* superiores y hasta diremos iguales al barcelonés. Podemos llamar á Barcelona la ciudad del (1) *Don Quijote* por ser la única donde Cervantes le hace ir y lucir, y por el cuadro hermosísimo de su estancia en ella.

En *Las Dos Doncellas*, tambien los cuatro personajes principales de la novela, don Sancho de Cardona, y hasta su esposa, los dos cirujanos, el capellan y Calvete, forman un cuadro encantador que tiene á Barcelona por fondo: la descripcion del combate en la playa entre las tripulaciones de las galeras y el puerto de la ciudad, la escena entre Marco Antonio, Teodosia y Leocadia en casa de don Sancho, el diálogo entre Leocadia y don Rafael en la misma playa, y despedida de aquellos y del caballero Cardona, son magníficos y graban profundamente en el pensamiento del lector el recuerdo del campo de estas escenas.

En el *Persiles* no hallamos elogio especial de Barcelona; pero hay en él el episodio de Ambrosia Agustina con motivo del cual sale el elogio de los catalanes. Es esa figura la principal y casi única de la escena que pasa en Barcelona: Periandro (*Persiles*), Auristela (*Segismunda*), Constanza y Antonio el joven no hacen aquí sino escuchar la historia de Agustina; pero ¿cuán interesantes no son ésta y los otros?

No parece sino que Cervantes se complaciese en hacer á nuestra ciudad teatro de algunas de las escenas más bellas y más fijadas en los recuerdos de los lectores de sus novelas. Estuvo en Barcelona algunas veces,

(1) DEL *Don Quijote*, es decir, del libro; no DE Don Quijote, pues el admirable orate no era barcelonés ni catalán.

según se desprende de sus obras, y se conoce que la playa ó marina le tenía embelesado. Hace constar en el *Persiles* cómo era costumbre de Barcelona salir infinidad de gente á la playa cuando llegaban galeras, así para verlas, como para ver á los que desembarcaban. En el mismo *Persiles* hace constar cómo la playa barcelonesa era de continuo mal segura, de manera que en alborotándose el mar, tenían que apartarse de ella las galeras. En *Las Dos Doncellas* también hace constar la poca seguridad de nuestra playa que hacía marchar de Barcelona á las galeras antes de tiempo (1). En el *Quijote* cita la atalaya de Monjuich haciendo señales cuando llegaban embarcaciones á nuestras aguas.

Barcelona y Cataluña en general han sido poco agradecidas al manco de Lepanto, y en especial á la honra de haber hecho á nuestra ciudad la única donde representa el Hidalgo manchego y de haberla honrado pintándola como buena apreciadora de loco tan ingenioso (2). Por Cervantes ¿á cuántos miles y miles de extranjeros de todas naciones, pues en tantos idiomas se ha traducido el *Quijote*, no se ha presentado Barcelona elogiada como no lo haya sido otra ciudad alguna?

Bien poco y poquísimo es para nuestra ciudad haber dado el nombre de Cervantes á una calle no muy concurrida y conservar la tradición de una casa donde, se dice, se hospedaba el historiador del *Quijote*. Una estatua le debe Barcelona y confiamos en que un día se la pagará. No es que Cervantes, su *Quijote* y sus *Doncellas* no sean bien conocidos y bien admirados en Barcelona, y no tengan aquí, hace dos siglos, miles y miles de lectores continuamente (3). No es que en Barcelona no se hayan hecho muchas y muy buenas ediciones de éstas obras, lujosas unas, económicas ó de propaganda otras. Es porque Barcelona es todavía demasiado avara de monumentos y no pasa de dar á las calles nombres de personajes acreedores á mayor demostración de gratitud y estima.

(1) En tiempo de Cervantes el puerto de Barcelona solo estaba comenzado y aún estos comienzos eran muy poca cosa.

(2) Es de notar que Cervantes pinta á su caballero andante recibido con aplauso y agrado por los catalanes que se ponen en relación con él, principalmente en Barcelona, exceptuadas las travesuras de los muchachos, y de dos señoras. Solo una persona, paseando don Quijote por la ciudad, le regaña y reprende por mentecato, y éste sugeto es un castellano. Es de advertir que ningún escritor catalán habló mal de Cervantes y que algunos escritores castellanos le zahirieron y denigraron injustamente, entre ellos el indigno fraile dominico que bajo el pseudónimo de Avellaneda escribió el *Quijote* falso ó torpe, el fanático y envidioso Góngora, el vanidoso y fátuo Villegas, el burlón Cristóbal Suarez de Figueroa y hasta algunos amigos falsos, como Espinel.

(3) Parécenos haber leído años atrás en alguna obra sobre Barcelona ó sobre literatura de Cataluña, el título de una traducción catalana del *Quijote*, publicada pocos años después de la primera edición castellana. Agradeceríamos que alguien fijase más ésta idea, si no andamos equivocados y no confundimos la de dicha traducción con la traducción catalana de alguna otra obra memorable.

Si algun día erigiese un monumento en honor de Cervántes, fuese estatua, busto, medallon ó inscripcion, propondriamos que se grabasen en él los dos elogios que hace de Barcelona, el de los catalanes y tambien las figuras ó al menos los nombres de los principales personajes de las escenas que figuró haber pasado en nuestra ciudad: don Quijote, Sancho, don Antonio Moreno, el caballero de la Blanca Luna, el Virey, Ana Felix (vestida de arraez), su padre Ricote (vestido de peregrino) y el general de mar, por una parte; por otra, Teodosia y Leocadia, don Rafael, Marco Antonio, Calvete y don Sancho de Cardona; y por otra parte Ambrosia Agustina (vestida de señora), Auristela, Constanza, Periandro y Antonio (vestidos de peregrinos y peregrinas); personajes ideales que, manejados por la pluma del inmortal manco de Lepanto, parecen haber existido de veras: tan naturalmente se mueven y con tanta perfeccion los describe, adorna la escena y les hace hablar el incomparable ingénio de Cervántes.

Seamos los barceloneses y los demás catalanes agradecidos al gran escritor que tantos elogios dispensó á nuestra ciudad: al menos honremos su memoria grata é inmortal y tributémosle los elogios que merece como literato, como pensador, como soldado valeroso y como heróico cautivo. Séanos grata é imperecedera la memoria de Cervántes á los hijos de Cataluña, tanto como pueda sérnoslo la memoria de los catalanes más ilustres por su saber y por sus virtudes; mirémosle como si en aquella época nuestros Diputados y nuestros Concelleres le hubiesen dado el título de hijo adoptivo de nuestra ciudad.

Volvamos á leer los elogios que hemos copiado. El de los catalanes:

«Los cortesés catalanes, gente, enojada, terrible, y pacífica, suave; gente que con facilidad dan la vida por la honra, y por defenderlas entrambas se adelantan á sí mismos, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo...»

En los de Barcelona hallamos que la titula:

«Temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, albergue y amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad, archivo de la cortesía, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, correspondencia grata de firmes amistades.»

Un hombre del carácter independiente, de los conocimientos profundos, del talento superior de Cervántes, habia de notar la diferencia que en aquel tiempo habia entre castellanos y catalanes. Cien años lejos del suplicio de los Comuneros; uncidos al carro de la monarquía absoluta sacerdotal de los Tudescos; perdida la firmeza cívica que da la libertad;

reducidos á contemplar la seca, estéril y vaporosa gloria de las guerras y conquistas del Nuevo Continente, de Alemania, Italia y los Países-Bajos; viendo disminuir la poblacion de España para poblar la América y abonar con cadáveres las tierras de aquellas regiones de Europa; yermas y desiertas grandes regiones del campo; y en medio de este cuadro una corte distraída, llena solo de intrigas, con un rey ignorante, enco-gido, atado por etiquetas y por ministros imbéciles, tal eran los catellanos. Luchando unánimes para conservar su independendencia y sus libertades; con carácter enérgico y valor cívico; con la cabeza erguida; con la diestra armada y repeliendo con la izquierda el yugo madrileño; repasando con la memoria sus derechos y su historia para defenderlos; fortaleciendo su espíritu con estos recuerdos, y protestando su fidelidad á España, mientras Castilla no les faltase á la palabra; trabajando en el cultivo de los campos y en las artes industriales, y en medio de este cuadro, la Diputacion general y los Magistrados municipales, las Córtes y los Consejos, formados por hombres sencillos, rectos, probos y vigilantes, de todos los estamentos, desde el duque y el arzobispo, al hortelano y al zapatero, tal eran los catalanes.—Las ciudades de Castilla disminuyendo en poblacion, industria y orden ilustrado; sujetas á los corregidores enviados de Madrid, sin vida propia, como arrabales de la corte.—Barcelona, casi República municipal todavía, con su comercio, sus gremios, sus milicias gremiales, su Consejo de Ciento y sus Concelleres, sus derechos y privilegios; formando toda una Constitucion municipal, gobernándose por sí misma, aumentando su poblacion y su trabajo, dando asilo á todos los extranjeros, ofreciendo á los desamparados hospitales y otras casas é instituciones de Caridad, reuniendo en las Córtes, en los cargos de la diputacion y en sus «casas de caballeros,» una nobleza no cortesana, sino popular, y en esta nobleza, en los hacendados y en los demás estamentos ó clases, una cortesía varonil, afectuosa y grave que se refleja en las representaciones y demás defensas de los derechos de la ciudad dirigidas á Madrid; con la memoria, vivísima todavía entonces, de los actos más grandiosos de lealtad á las leyes, á los juramentos y la defensa del príncipe de Viana, y con los testimonios de valor cívico y de valor militar dados desde anteriores siglos por los barceloneses.

Vivas, respirando fuerza y duracion, estaban en tiempo de Cervantes éstas grandes diferencias, y ante su carácter, su conocimiento del mundo, su talento y su viveza habian de ser favorables á nuestra ciudad y á Cataluña en general: de aquí estos elogios que las tributó. Espíritu recto, que de la corte solo sacara desprecios y miseria, que la habia visto de cerca y hasta desde dentro; que habia mirado del mismo modo las provincias y ciudades sujetas á esa corte; que en los empleos que habia desempeñado para ganarse un mendrugo habia tenido ocasion de observar las

miserias, la servidumbre y la decadencia que pesaban sobre sus súbditos y sobre ella misma; Cervantes, decimos, debía ver y estimar en favor nuestro, catalanes barceloneses, las diferencias entre Cataluña y la España castellana. Y en los tres elogios que hemos copiado se pintan claramente que las vió y las estimó. Volvamos sino á leer su elogio de los catalanes y las frases que hace poco hemos sacado de sus elogios de Barcelona y los hallaremos inspirados por la impresion de éstas diferencias; encontráremosles un carácter social, moral, político que no se halla en los elogios que tributa á otras naciones y ciudades.

Estos elogios de Barcelona y de los catalanes los escribió Cervantes el primero hácia el año 1612, el segundo y el tercero los años 1615 y 16, poco tiempo ántes de morir (en 23 de abril de 1616), de los sesenta y cuatro á los sesenta y nueve años de edad, cuando su espíritu tenía toda aquella entereza, discrecion, vivacidad y sentimientos que manifiesta en la carta dedicatoria del *Persiles*, escrita al otro día de haber recibido la Extrema-uncion (18 de abril), y casi la víspera de fallecer de una enfermedad larga que veía inevitablemente mortal y que hasta el último suspiro le dejó claro y entero entendimiento con todas sus facultades y potencias (1). Á su carácter franco é independiente nada podía impedirle decir la verdad, y la víspera de morir respeto alguno podía estorbarle de expresar con franqueza su parecer sobre Barcelona y los catalanes, por más que este parecer y estos elogios hubiesen de ser mal vistos en Madrid, donde residía, y en Castilla, por donde habian de circular más sus libros.

J. NARCISO ROCA.

(Se concluirá.)

(1) Como se vé en la dedicatoria de la segunda parte del *Quijote*, en octubre de 1615 Cervantes ya estaba enfermo. Pasó mal el invierno, y en 2 de abril del año 16 se marchó á un pueblo llamado Esquivias, donde vivía la familia de su esposa, á ver si con los aires del campo recobraba la salud; mas á los pocos días, empeorando, volvióse á Madrid donde residía. Según refiere en el prólogo del *Persiles* (aunque no hacemos gran caso del diagnóstico del estudiante que le saludó y abrazó entusiasmado, hallándole en el camino), sufría una gran sed, ha lábase decaído el pulso, veía escapársele la vida y hasta fijaba su muerte para de allá pocos días. «Mi vida se vá acabando, le dijo al estudiante, y al paso de las efemérides de mis pulsos, que á más tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. Adios, gracias; adios, donaires; adios, regocijados amigos, dice despues, que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida.» El 19 le olearon. «Ayer me dieron la Extremauncion, dice en la dedicatoria del *Persiles*, y hoy escribo ésta: el tiempo es breve, las ánsias crecen, las esperanzas menguan.» Empeoró despues de escrita ésta carta llena de agradecimiento, que es la mas brillante y duradera ejecutoria del conde de Lemos, y falleció el día 23. Hasta el último momento conservó Cervantes la claridad de sus potencias y aquel estilo vivo, animado y jovial que causa trabajo al lector para hacerse cargo de que el autor de la segunda parte del *Quijote* y de el *Persiles* era casi setenton. (1547—1616.)

CARTAS VALLISOLETANAS. (1)

Una fiesta cervántica.—El veintinueve de Setiembre.—Prosa y verso.— El gran proyecto. — Veladas. — Hablar de..... La Mar.

Sr. D. M. Tello Amondareyn.

Mi querido amigo.

¿En qué pensaré yo cuando comienzo ésta, que algunos llamarán revista, y que califica el que tiene la honra de ponerse á sus órdenes, de inarmónicos *ecos*, desentonada vocinglería é inútil y pesada logomaquia, colocando en primer término el epígrafe *Una fiesta cervántica*, debiendo anteponer á este, sin duda alguna, muy excelente título, la sublime, majestuosa y eterna fecha del *veintinueve de Setiembre*? Devaneos de mi loca cabeza, evoluciones de mi cerebro constantemente movable y giratorio.

No lo atribuyais á otra causa: ni á malicia, ni á bastardas aspiraciones; ni siquiera al afán vertiginoso de trocar todo, de metamorfosear todo, que tan evidentemente se marca en la corriente social.

* * *

¡Veintinueve de Setiembre!... sacratísima fecha; efeméride de recordación perpétua; día de gala para las inteligencias españolas, de orgullo para los hispanos todos; de gloria épica, sublime, como el 21 de Octubre de 1805 ó como el 2 de Mayo de 1808, para la patria.

Con el veintinueve de Setiembre de 1547 nace toda una literatura.

Con el veintinueve de Setiembre reaparece una de las múltiples manifestaciones de Dios: el Géio.

Con el veintinueve de Setiembre se pulveriza una preocupacion y surge un mundo.

El veintinueve de Setiembre es una fecha que no necesita inscribirse en las planchas de oro de la Historia; se conserva imborrable en los corazones españoles.

El veintinueve de Setiembre es el día en que nació Cervantes.

* * *

Valladolid idolatra al modesto alcabalero, al heróico soldado, al egregio escritor, á Cervantes. Esta afirmacion no puede desmentirse. Salgan en defensa mia, por si acaso se me supone parcial, la porcion de testi-

(1) Publicamos con gusto ésta carta que añade nuevas noticias á las que nos dió nuestro primer corresponsal.

monios que ha ofrecido la vieja cuna del segundo Felipe, en prueba de su admiracion al autor de la *Biblia de la razon*, como llama un amigo mio al *Quijote*.

No es de las más insignificantes ciertamente, la última sesion literaria iniciada por la sociedad *Casa de Cervantes*, y celebrada en la morada donde habitó el inmortal alcalaino, el veintinueve de Setiembre pasado, aniversario de su natalicio.

Discursos llenos de erudicion, poesías bellísimas, entusiastas improvisaciones, ardientes y enérgicas producciones leídas por mujeres de ledo acento, de rojos labios y de dulce voz; ciencia, inspiracion, armonía, todo, todo se ha fundido en amorosos lazos.

Tambien ha habido Certámen: hablemos de él.

* *

Dos han sido los trabajos premiados: el uno, *El Quijote*, bella composicion poética, debida al númen brioso y robusto del Sr. Torés, obtuvo como galardón una artística pluma de oro; el segundo, trabajo en prosa original de un jóven literato y distinguido escritor, alcanzó una recompensa valiosísima; un notable album lujosamente encuadernado, precedido de una honrosa dedicatoria.

Cervantes y Colon, que es el título que lleva la produccion de Hernandez y Alejandro, es un paralelo elocuentísimo hecho entre ambos genios; rico, afligranado por una brillante diadema de poéticas figuras; místico y tierno, apasionado y religioso, sentimental y dulce, caracteres que se destacan en todos los escritos del Sr. Hernandez y Alejandro. Los pensamientos que constituyen el fondo del trabajo, dejan vislumbrar claramente un alma de poeta y un cerebro de pensador. Se observa facilidad, galanura, espontaneidad y vigor en la dición; exuberancia, fogosidad, vida y nervio en el estilo; se adivina tras las líneas una imaginacion incandescente y un pensamiento vírgen y noble.

De la produccion del Sr. Torés nos concretamos á decir que nos ha parecido de excelente versificacion, engalanada con ricos atavíos; fluida y sonora.

* *

Anda en lenguas un proyecto colosal.

La ereccion de un monumento á Cervantes frente á la casa que habitó; y precisamente—¡coincidencia estraña!—en el lugar donde el hombre fué calumniado, se alzan al Genio pedestales; en el mismo sitio en que se veia no há mucho tiempo, la histórica *puertecilla*, el teatro donde se representó el trágico episodio de Espeleta. El iniciador de tan soberbia

idea ha sido el Sr. Perez Minguez, digno presidente de la *Casa de Cervantes* y á quien su abultado abdómen y su exterior flemático no impiden ser diligente, activo y emprendedor.

¿Se realizará tan hermoso pensamiento?

No me atrevo á afirmarlo.

Sólo diré que se ha abierto suscripción, que se cuenta con la protección oficial y que la prensa encomia y apoya la idea.

Se han presentado modelos... Esto es muy aventurado.

Aquí pudiera decirse con propiedad y razón sobrada: *se compra el collar antes que el galgo.*

El galgo en este asunto es el dinero.

* * *

Se han inaugurado veladas literarias en casa del Sr. Hernandez y Alejandro.

¿Se romperán muchas lanzas en este torneo intelectual?

¿Escasean los sostenedores?

No, ciertamente.

Porque no me tacheis de indiscreto, en la próxima correspondencia os detallaré la sesión realizada el día 4.

Si todas responden á la inaugural, muy bien puede continuar la lid.

A mí me gustó.

* * *

Oigo en este instante vocear: ¡*La Mar, La Mar!*

Y los ya fatigados lectores dirán: ¿qué es *La Mar*?

Pío, carísimo y pacienzudo lector, *La Mar* es un semanario satírico redactado por el chispeante escritor y poeta insigne Sr. Estrañi.

Se propone vapulear: algunos lo merecen.

Los fustazos dados por *Neptuno* son tremendos: *liberanos Domine.*

A su periódico—y lo lamento sinceramente—le auguro un porvenir de... fiscalía.

Cuidado dónde se pisa, amigo *Neptuno*, que la senda que antes estaba alfombrada de flores, hoy brota agudas espinas.—QUASIMODO.

Valladolid, Noviembre.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Sres. Suscritores de provincias cuyo abono ha vencido, se sirvan enviar su importe á esta Administración ántes del próximo día 24. De otra suerte, dejarán de recibir la REVISTA, sin que por eso se entienda que renunciamos á exigirles su adeudo.

Regularizados ya completamente todos los servicios de la Administración de este periódico, desde hoy lo recibirán con toda puntualidad nuestros suscritores, á quienes rogamos dispensen las faltas que hayan advertido, y cuyas reclamaciones esperamos para atenderlas en seguida.

PROPIETARIOS.—D. J. M. CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.